

# LOS GRANDES DESAFÍOS DE LA VIDA CONSAGRADA HOY

José M. Arnaiz, s.m.

*Llegar a ser un fuego  
que enciende otros fuegos.  
(Lc 12,49)*

La VC en el mundo está necesitada de situarse en el contexto de una eclesialidad positiva y de comunión, de sociedad inclusiva y, también, de un contexto cultural interactivo y así transformarse en un grupo humano y eclesial vivo, fecundo y radicalmente evangélico. Ello supone capacidad para ver lo nuevo que está naciendo en la Iglesia y en la sociedad actual. *Urge tener una renovada conciencia profética-sapiencial-apocalíptica que lleve a la VC a convertirse en testimonio de vidas transparentes y que revelen y hagan presente a Jesús y promuevan lo nuevo, lo utópico que necesita emerger en este momento de la historia de la Iglesia y de nuestros pueblos.*

Tres partes tiene esta reflexión. Ofrecer algunos criterios para llegar a poner nombre a los grandes desafíos de la VC en nuestros días. En la segunda parte se hace una enumeración de los mismos. En la tercera se trata de armar una propuesta a partir de estos desafíos.

Por supuesto, estos desafíos donde primero los estoy sintiendo y viviendo es en la vida religiosa marianista. De ella parto en mi reflexión. Ella está en búsqueda. No creo que ha encontrado la respuesta, diré el paradigma, que necesita en nuestros días. El Capítulo general que se prepara a vivir la dejará en esa búsqueda y en condiciones para seguirla. No en condiciones para tener una respuesta y convertirla en propuesta alternativa.

### *Primera parte*

## **ALGUNOS CRITERIOS PARA FORMULAR LOS DESAFÍOS**

Estos criterios se pueden convertir para nosotros en indicadores de ruta que nos ayudarán a dar profundidad a nuestra experiencia de vida consagrada y orientación para elegir la meta a la que hay que llegar en el camino que nos toca hacer en estos tiempos.

La VC, como nunca, está llamada a *ser un fuego que enciende otros fuegos y “encender el corazón”* (Benedicto XVI); está llamada al fervor, a la intensidad en la oración, a la radicalidad evangélica y al servicio de la misión intensa, la propia del discípulo misionero. En estas últimas décadas se ha ido ofreciendo a las Comunidades propuestas diversas: VC inserta, el impulso de programas de renovación, el camino de Emaús, la opción preferencial por los pobres, el horizonte y el proceso para llegar a una vida mística y profética, unas economías al servicio de la misión, nuevas fundaciones frontera, caminos de revitalización y de reforzamiento de la identidad carismática, impulso del trabajo por una sociedad justa y fraterna, mayor sensibilidad por la fraternidad en nuestras vidas y actividades apostólicas, lectura orante de la palabra, el camino de la misión compartida con los laicos, reestructuraciones, cercanía a los jóvenes... *Pero vivimos la impresión de haber querido cambiar todo y, sin embargo, nosotros mismos hemos cambiado poco.* En una palabra, como que faltara que germine una VC más fiel a Jesucristo y al carisma recibido de nuestros Fundadores y estuviéramos necesitados, también, de asumir riesgos y abandonar falsas seguridades.

Todo ello va a suponer *reformular las estructuras*, aliviarlas, dirigirlas hacia la animación, hacia la revitalización de la VC. El equipo “peregrino” inter-institucional de Amazonas del Brasil ha elaborado un texto muy inspirador sobre la conveniente “liviandad” institucional, como desafío y cuerpo ágil para una vida evangélica abundante y fecunda y para una misión renovada, solidaria y de frontera de la VC hoy. Nuestros institutos están en profunda mutación de su espíritu y de su organización. La VC en el mundo entero está en un momento de difícil transición: las estructuras actuales no responden como respondieron en el pasado; unas nuevas tienen que nacer y deben surgir de un espíritu nuevo. Para ello hay que apuntar a un paradigma nuevo.

Para ello precisamos imaginación y decisión para llevar a cabo importantes cambios estructurales y de forma de vida. A esta forma de vida cristiana, la VC, le cuesta ofrecer una síntesis nueva y alternativa que toque y renueve su identidad y sea un aporte significativo para la Iglesia y la sociedad de nuestros días. Está buscando ser más laical menos clerical, más desde y con los pobres, menos acomodada, más aportando una mística del amor comunitario y solidario, menos perdida en funcionalismos eclesiásticos, más centrada en Jesús y el servicio pero como que no encuentra el camino. Sin embargo, *lo mejor de este grupo eclesial es su constante empeño por sustituir barreras por horizontes y empeñarse en vivir con plenitud*. Ese ha sido y es el hilo conductor de su historia y de su amplia geografía. Pero las respuestas a ese empeño y exigencias hoy son débiles y frágiles. En un artículo publicado por la Revista Convergencia de la Conferencia de Religiosos de Brasil, el P Carlos Palacio, sj, afirma: *“la vida Religiosa Consagrada sufre hoy una innegable “anemia evangélica”. Personal e institucional... Para superar esa anemia es necesario rescatar la pasión por la persona de Jesucristo, el amor primero que debe irradiar en la Vida religiosa consagrada.”* (Cf. Carlos Palacios, *Luzes e sombra da Vida Religiosa Consagrada nos dias de hoje*”, en Convergencia, septiembre 2011).

Para dar bien estos pasos debemos partir de *un principio de realidad y de un llamado a la humildad*. Creo que es la palabra adecuada; no somos tan necesarios como a veces hemos creído y ahora creemos. Ni nuestros Fundadores ni nuestras espiritualidades y misiones nos han pensado y proyectado en términos de imprescindibilidad; pero algunos de nosotros tenemos la tendencia a creerlo así. Eso explicaría ciertos amagos de prepotencia, mal manejo del poder, desprecio o relegación del laicado, comodidad con la vuelta al pasado y hasta arrepentimiento o desazón por haber cambiado tantas cosas y renunciado a otras en las convulsas y creativas décadas de los 60 a los 80.

*Sin embargo, decir que no somos necesarios no significa decir que no podemos ser importantes*. Solo lo seremos en la medida en que seamos capaces de mirar con esperanza los horizontes que se nos presentan, esforzarnos por entender las dinámicas del mundo global y diverso de hoy, volvernos hombres y mujeres profundos para poder orientar, y ser fieles al espíritu fundacional y carismático y no a las estructuras centenarias que hemos construido para otras épocas; en pocas palabras, dedicarnos a la búsqueda de una nueva santidad que nos abra al futuro, que nos permita recuperar las intuiciones fundacionales y hacerlas nuevas, y lanzarnos a nuevas aventuras en medio de la incertidumbre y con la posibilidad de que en ello podemos fracasar. Vale la pena recordar aquí a Churchill que con su sabia ironía señalaba que “el problema de nuestra época es que los hombres no quieren ser útiles sino importantes”.

Pero, más allá de ser necesarios o importantes, *lo que vale es ser significativos en nuestras misiones particulares, pensadas como aportes a la sociedad y posibilidad de impactar su transformación*, y significativos para los pobres por quienes debemos jugar y “quemar las naves”. Aquí se encuentra nuestro futuro y la oportunidad para ser fermento evangelizador en este momento. *Es muy posible que los jóvenes religiosos estén encontrando una nueva manera de serlo, que los mayores somos incapaces de vislumbrar o interpretar*.

No podemos olvidar que la forma actual de la VC – sus estructuras, organización, métodos de trabajo, estilos de vida – *no responden adecuadamente a las necesidades y a los retos de una sociedad que ha cambiado y está cambiando radicalmente*. A esta sociedad que ha cambiado y está cambiando se la describe de muy distintas formas: pluralista, multi-cultural, post-moderna, post-cristiana, globalizada, modelada por la información moderna y por la tecnología de la comunicación, productora de nuevas formas de pobreza y de exclusión. En una palabra, se trata de un cambio epocal, que supone un cambio en nuestra manera de entender a la persona humana y sus relaciones con el mundo y con Dios y nos lleva a un nuevo paradigma.

Como nunca la VC tiene que evitar gastar sus fuerzas en críticas internas e ideológicas y *vivir más en afirmativo, en alternativa y abierta a un verdadero pluralismo*, reconociendo que el Espíritu se da de modos distintos para construir la Iglesia y multiplicar la vida de nuestros pueblos. *Ella*

*tiene que germinar y hacer germinar la semilla de una nueva sociedad, acorde con el proyecto del Reino de Dios y de una nueva manera de ser Iglesia, hecha de comunidad de comunidades.* Todo esto supone grandes cambios que cada carisma deberá encarnar en su tradición original pero nadie podrá eximirse de situarse en esa longitud de onda. Es una línea sapiencial, profundamente marcada por la fe y en continuo diálogo cultural y religioso, abierto a los pobres de siempre y a los de ahora y a los que generan un nuevo pensamiento y un nuevo modo de proceder.

La consagración hace de nosotros personas entregadas sin condiciones a Dios y, más concretamente, nos hace “memoria viva de la manera de ser y actuar de Jesús” obediente, pobre y casto, transformándonos en signos y portadores del Amor de Dios para la humanidad. Y éste es el primer aporte que podemos y debemos ofrecer como religiosos. Lamentablemente, esto no se reconoce, porque un modelo antropológico reductivo como el más frecuente actualmente, quita a la vida su dimensión religiosa, fundándola en sus proyectos de existencia a corto plazo. Eso dejan en nosotros los mitos de la ciencia, de la técnica y de la economía, con la ilusión de que su progreso es ilimitado, condenando la vida a la inmanencia de este mundo sin horizonte de trascendencia definitiva, porque al final todo concluye con la muerte. A un mundo centrado en la eficiencia y en la producción, en la economía y en el bienestar, el religioso se presenta como *signo de Dios*, de su gracia, de su amor. Jesús ha venido a darnos a Dios y su Amor. ¡Esta es la buena noticia de Dios! Dios es lo primero que podemos dar a la humanidad. Esta es la gran esperanza que podemos ofrecer. Es nuestra primera profecía.

Es evidente que esta vida así centrada en Dios y en la entrega a los demás *es claramente “contracultural”*. Se plantea como un *signo* contra el valor absoluto de la economía y del materialismo, contra el hedonismo y el culto del cuerpo, contra el individualismo y cualquier forma de autoritarismo. Vivimos en un contexto histórico, cultural y social donde los consejos evangélicos no son apreciados y tampoco son entendidos; por el contrario, se los considera inhumanos y culpables de construir a personas no totalmente maduras y realizadas; es decir algo del que habría que liberarse. Por ejemplo, la obediencia parece atentar contra los derechos fundamentales de la persona humana: la libertad de decidir por uno mismo, de auto-determinarse y de auto-realizarse. A la castidad se la ve como privación de los bienes del matrimonio: la renuncia a tener a una persona con quien contar en los buenos y en los malos momentos, y con quien compartir gozos y tristezas, éxitos y fracasos de la vida; la renuncia a la paternidad, la renuncia a la ternura, a la intimidad de cada día, a saber que hay una persona que está a tu lado, a la dulzura de un intercambio de miradas, a que se nos diga “¡qué bueno que estés!”. La pobreza todavía se aprecia menos en un mundo que ha hecho del bienestar y de la economía sus supremos valores; esto hace que la pobreza sea considerada como un mal que hay que derrotar, algo de lo que hay que liberarse para ser completamente autónomos, sin depender de nadie; lo importante es tener para poder ser, no querer privarse de nada, buscar formas de vida burguesas y consumistas. Y esto nos hace a menudo insensibles a los pobres e incapaces de servir a los más necesitados.

Por supuesto que este contexto sociocultural y eclesial influye en la VC de y *le pone en una situación crítica que se manifiesta en una serie de síntomas*, algunos de ellos alarmantes: disminución de entradas en los noviciados, aumento de salidas, envejecimiento de los integrantes de las comunidades, las congregaciones están muy mayores y falta el relevo, sobrepeso de las instituciones propias, activismo excesivo y a veces estresante de las personas responsables de las obras, debilitamiento de la vida comunitaria y de la fraternidad y de la vida espiritual, frecuentes problemas económicos, angustia por un futuro incierto. Para algunos, la actual forma de VC en el mundo está tocando fondo, para otros sufre una anemia evangélica traducida en poca pasión y escasa convicción que lleva a la frustración y desencanto. El poder del desencanto es muy grande. Tomar conciencia de ello y reaccionar debidamente le llevará a resurgir renacida y más viva y fuerte que nunca.

La situación actual en el mundo globalizado, *es tal vez la más profunda crisis de sentido de la historia de la humanidad*. Decíamos que la gente está dolida y desorientada. Nos enfrentamos a esta

realidad dentro de lo que se ha descrito como “el desmoronamiento de una encarnación histórica del cristianismo” que bien podemos considerar una nueva invitación a la revitalización y reforma de la Iglesia. Es obvio que estamos necesitados de conversión y crecimiento, de resolver las distorsiones que han debilitado la vida y testimonio eclesial, incluyendo la Vida Religiosa. Nos hemos acostumbrado demasiado a privilegios, a considerar nuestro llamado un oficio o, peor aún, una “dignidad”; nos hemos vuelto insensibles a nuestra falta de austeridad solidaria y rara vez nos preguntamos si nuestra vida es congruente con la “figura” del siervo que entrega la vida para que otros tengan vida.

Nuestro talante efectivamente se con-figura con el del siervo sufriente de Yahvé. Nos corresponde ver con honestidad y humildad si nuestra vida y nuestras obras no están estructuradas más por los principios de eficacia y utilidad, propios de esta lógica, que por el testimonio contracultural de la entrega como amor incondicional que Jesús nos ha modelado. La Vida Religiosa nació contracultural y un criterio de su fidelidad a la misión es precisamente mantenerse como alternativa de sentido. Chesterton decía que cada generación es salvada por el santo que más la contradice. La invitación es a revisar con honestidad los criterios con los que fundamos y organizamos nuestras obras: ¿Nuestra preocupación es solamente hacerlas eficientes y productivas? ¿Nos mantenemos dispuestos a encarnar la lógica de la gratuidad y confianza, aunque implique el riesgo del fracaso? ¿Creemos que en experiencias concretas de “fracaso” Dios se manifiesta de una manera privilegiada? No olvidemos que la muerte en cruz del Señor fue claramente un fracaso a los ojos del mundo. Tampoco olvidemos la convicción de Pablo de que era precisamente en su debilidad donde se manifestaba con mayor contundencia la gloria de Dios.

Los desafíos de una parte del globo y de otra son muy similares. Eso se ha concluido en varios foros internacionales, tales con las Asambleas de la USG, en los que se ha estudiado el tema. Estas Asambleas son una ocasión muy buena para confrontar la vida de los Institutos religiosos. En ellas se ha concluido que sustancialmente estos desafíos son muy semejantes entre un continente y otro y las diferencias no son sustanciales. Estos desafíos afectan más, en su dimensión positiva y negativa a la vida religiosa apostólica.

### *Segunda parte*

## **ENUMERACIÓN DE LOS DESAFÍOS PRESENTES**

En y desde estos grandes planteamientos la VC de en el mundo se encuentra con ciertos desafíos precisos que vamos a presentar. Si bien respondemos a ellos *podremos convertir lo que es problemático y crisis en oportunidad de crecimiento, en etapa nueva*. A eso estamos llamados en este momento; ésta es la tarea de los grandes animadores y de los grupos conductores de la VC; se trata de ser levadura que levante la masa de la misma realidad de la VC y a ser un don y una presencia viva y profética del Espíritu que quiere renovar la Iglesia. *Para ello no hay que mirar hacia atrás sino hacia delante y ofrecer alternativa*. Para que se pueda formular y contagiar esta alternativa se precisa identificar los gérmenes de vida que están surgiendo. Más aún, Dios necesita manos para recomponer el entramado de la realidad sociocultural actual y en esa tarea la VC ha sido decisiva en el pasado y está llamada a serlo en el presente.

Como hemos visto en el apartado anterior *pareciera que hemos perdido el rumbo*. El malestar se hace cada vez más consciente, como lo demuestran los movimientos de indignados. *Pero también cada vez se hace más evidente que la indignación no basta*, hay que encontrar el camino a seguir. La sociedad se siente no solo vejada sino también abatida. No surgen liderazgos alternativos claros y convincentes que persuadan a la gente a optar por una nueva dirección. Tal vez la propia situación de vejamen y abatimiento socaba la posibilidad de que se consolide el liderazgo que nos hace falta.

## ***Vitalizar la VC***

La vitalidad se identifica con expresiones como: “seguimiento apasionado de Jesús”, “discipulado radical”, “radicalidad evangélica”, “testimoniar la primacía de Dios”, “espiritualidad evangélica”, “vida de oración intensa”, “dinamismo misionero”, “entusiasmo misionero”, “comunidades vivas”, “comunidades sencillas y abiertas”, “opción por los pobres”, “el fervor intenso”. Y el grito de guerra es: “volver a Jesús”, “volver al Evangelio”, “volver a la Palabra de Dios”, y olvidar casi todo lo demás”. Viene del Espíritu y se identifica con la pasión por Cristo y por la Humanidad. Exige crear o apoyar personas consistentes, hombres y mujeres marcados por la radicalidad evangélica, inmersos en el Espíritu de Dios y comunidades vivas, con misión, con vida espiritual intensa; comunidades sencillas y abiertas. Esas comunidades y personas estarán movidas por el fervor, la fraternidad y el dinamismo misionero. La VC del mundo entero tiene que acertar a recuperar *la mística que le da la lectura orante de la palabra de Dios*, alma de la existencia cristiana y de los consagrados, y que le lleva a un seguimiento apasionado por Jesús y al compartir con los más pobres. Tiene que ser fuego; ello supone intensidad de vida cristiana y entrega misionera; en una palabra, pide *calidad de vida religiosa* como acostumbraba a decir el P. Arrupe.

Supone aprender y transmitir *la auténtica espiritualidad cristiana y, por supuesto, la identidad carismática propia*. Como reconoce la Conferencia de religiosos de México los hombres y mujeres de hoy, sin distinción de edad, nacionalidad, lengua, educación, profesión, pertenencia religiosa, afiliación política buscan por todas partes y con los medios disponibles “una religión hecha «a la medida» donde todo cabe de acuerdo con gustos diversos. ¿Cómo no hacer frente a esto la VR? Tenemos una rica respuesta de la Conferencia de religiosos de Ecuador: acercarse de manera nueva, con lenguaje y actitudes nuevas, saber dialogar y dejarse enriquecer por las preguntas y los cuestionamientos de los hombres y mujeres de nuestros pueblos y ofrecer testimonialmente y con la palabra la propuesta de una vida llena de sentido y marcada por la generosidad, la compasión, la entrega generosa al servicio y un proceder ciudadano inspirado en la libertad, la verdad y el amor. *Todo esto pasa por una relación vital y entrañable con el Señor al que queremos seguir con un estilo de vida y de misión con dedicación a tiempo completo y con corazón pleno*.

Esta “oferta” sólo será posible, auténtica y fructífera desde una profunda espiritualidad evangélica que ayude a madurar a la persona en todas las dimensiones de su vida; que cultive una espiritualidad fuerte, encarnada, comprometida, alimentada en la Eucaristía, la oración, la vida comunitaria, como una auténtica escuela de santidad; que desemboque en una experiencia espiritual cultivada y que tiene que ser profundamente mística, contemplativa y tanto en la vida cotidiana como en la proyección evangelizadora.

En la vivencia del evangelio, a la que estamos llamados, debemos lograr *mayor interacción entre planteos y realidad, entre teoría y vida*. Pues hay formulaciones programáticas muy claras pero que están muy lejos de mover a cambios verdaderos, por lo que la realidad contrasta casi esquizofrénicamente con los planteos actuales de la VR.

Debemos pasar a una espiritualidad y a una teología realmente encarnadas. En las interesantes confesiones de un obispo emérito de Canadá, que participó en Vaticano II y que ha estado queriendo ardientemente un nuevo concilio, expresa que ahora ha moderado su gran apuesta y uno de sus motivos es que, según dice, no hay teología, ni teólogos de relieve, en estos días, para inspirar las reformas que se necesitan así como los hubo en el Vaticano II. Hace pensar mucho esta su reflexión. Es cierto, no estamos en un tiempo teológico novedoso. La VC en el pasado ha sabido hacer este servicio, que ahora podemos echar de menos en la Iglesia, de la profunda y original reflexión teológica. *Es un signo más de la “caída” y de que algo nuevo se debe gestar*. La experiencia nos advierte de la fuerte dicotomía entre procesos humanos y espiritualidad. Se siente, también, en la vida de las comunidades la necesidad de hablar de nuestra fe de un modo creíble e inteligible y de nuestra vida de una manera propositiva y expresando esperanza y dando buenas noticias. Muchas de las palabras heredadas de la metafísica están vacías de contenidos concretos; las historias de vida buscan un lenguaje más allá de sus particularidades para suscitar reflexión y

nuevas síntesis. Es nuestro tiempo. Hemos teorizado la desmitización de los textos sagrados y de los símbolos. *Es más fácil teorizar que vivir y digerir e inventar las nuevas síntesis, juntos y llegar a las debidas mediaciones para una vida religiosa intensa.* Participar de esta búsqueda, con muchos otros, y con paciencia, es nuestro desafío.

Para ello hay pasos importantes que dar y varios han sido sugeridos en las distintas instancias de reflexión y de revitalización de la VC. Añadimos el que supone pasar de un comportamiento vivido a partir del *exterior*, de mandamientos y reglamentos a uno vivido *desde dentro*, más exigente, según aquello de *“ama et quod vis fac”* agustiniano; el que supone más Jesús y menos Iglesia, más kerigma y menos hermenéutica paralizante, más servicio y menos trabas, más intensidad y menos cantidad. Implica un nuevo rostro de VC, la sustitución de las estructuras caducas, la superación del desencanto, el reconocimiento de nuevas propuestas de sentido, la vuelta a la Palabra de Dios y a los carismas fundacionales, la respuesta a los signos de los tiempos, la capacidad de diálogo, la valoración del encuentro y sobre todo con los pobres y con los laicos.

Todo esto para algunos lleva a una alternativa más fuerte. La que va más allá de la renovación, refundación y reestructuración. *Hoy para algunos hay que reinventar la VR. Hay que dar con un nuevo paradigma.* No se sabe bien lo que se quiere decir con esta afirmación pero expresa el deseo de un cambio significativo. Es una consecuencia directa del desafío de este desafío. Para ello, lo sabemos bien, la VR se debería reinventar desde una renovada experiencia mística-carismática-espiritual, que la pone en conexión con la fuente de la vida, la energía, el sentido. Es una fuerte experiencia de transcendencia que la lleva a vivir “más allá” de lo que se ve, de lo dado. Y no sólo lo vive sino que lo logra “simbolizar”, es decir, encuentra los “símbolos” que hoy “dan que pensar” a la humanidad, para hacerla levantar la mirada, ensanchar el horizonte, sacarla de la rutina, el materialismo, la indiferencia, el vacío y *el cansancio existencial del desencanto...* Esto es, ni más ni menos, volver a Jesús, volver al Evangelio, y olvidar casi todo lo demás. Para responder a este desafío importante y dar con ese nuevo paradigma *se precisa poner intensidad en la oración, en la vida comunitaria y en la misión pero también hay que apuntar al cambio necesario para entender y vivir el sentido de la vida consagrada en el actual cambio de época* (DA 44).

Se va volviendo un lugar común afirmar que este cambio paradigmático exige no sólo una actitud de simple renovación, sino un proceso más profundo y radical. Algunos, en la búsqueda de un término adecuado, hablaron de refundación, de nuevo comienzo a partir de los fundamentos o, mejor aún, del Fundamento. Sea cual sea el término que mejor convenga en el futuro, lo cierto es que desde la perspectiva creyente se ha comenzado a percibir que vivimos dentro de una gran noche oscura colectiva y, justo allí, dentro de ella, se escucha la invitación a un replanteamiento global del sentido de nuestra existencia y de nuestras prácticas; se siente la necesidad de una verdadera conversión en nuestra vivencia de la fe y de la reflexión teológica a tono con los desafíos inéditos de nuestro tiempo. Dice el poeta Ernesto Cardenal en su Cántico cósmico, como quien se siente urgido a asomarnos de nuevo al origen: “crece en las tinieblas la pulpa palpitante de la vida”. Hölderlin ya antes había dicho: “en el peligro de la noche crece lo que nos salva”.

### ***Reestructurar para vitalizar***

*La VC tiene necesidad urgente, lo decíamos al principio, de reformar las estructuras, aliviarlas, ponerlas en función de una auténtica animación.* Esas estructuras son las comunitarias, las administrativas, las pastorales. La Iglesia y también los institutos religiosos están necesitados de una profunda mutación como organización. Los centros de crecimiento se desplazan. Nos hemos “globalizado” mucho en los últimos tiempos y, por otra parte, hemos disminuido numéricamente. Somos menos significativos y fecundos. La misma institución VC está en un momento de difícil transición; las estructuras actuales no responden como ya respondieron y tenemos necesidad de repensar su organización y sus servicios.

La reestructuración tiene al menos una doble vertiente: *la de la misión y la de la vida*. Importante para la VC antes de cerrar comunidades y terminar con compromisos y obras, reducir y disminuir presencias, *juntar fuerzas vivas que actúen concertadamente y compartir a varios niveles la misión*. Esas fuerzas pueden venir de los laicos, de otras congregaciones o instituciones. Se precisa plantear el fortalecimiento de una forma de vida, que incluya la misión. *Pero también hay que decir que no se puede asegurar el futuro de las comunidades y de las obras apostólicas y de los apostolados a costa de la forma de vida*. Se debe vivir primordialmente para ser lo que somos y no dejar que se empañe lo que significamos.

Es verdad que las instituciones pueden asfixiar la vitalidad de una provincia, pero pueden también ser muy dinamizadoras. Pueden ser una estupenda mediación de la misión. Las instituciones apostólicas para ello deberán estar vinculadas a las prácticas que las originaron y revestir determinadas características: no ser pesadas, transparentar carisma por sí mismas, transmitir vida, ser renovables. A veces se desconectan y pierden su sentido originario o dejan de cumplir la función para la que nacieron. Unas preguntas que siempre son saludables en relación con ellas: ¿las llevamos o nos llevan? ¿Cómo y qué hacer para pasar de que sean las pesadas con las que hay que cargar a ser baldosas en las que nos apoyamos y usamos como instrumentos apostólicos y evangelizadores? Para ello, es importante encarar decididamente caminos hacia la intercongregacionalidad en todas las dimensiones y etapas.

Se debe poner en *búsqueda de nuevas estructuras y bien adaptadas a la vida que palpita*. *No podemos dudar que esos pasos incluirán errores y aciertos*. Algunas de las nuevas fundaciones lo están intentando y no siempre consiguiendo. Los esfuerzos de reestructuración de nuestras unidades dan un poco de luz sobre este empeño y tarea.

Por supuesto que para continuar, con eficacia y eficiencia evangélicas la misión y la animación de la vida se necesita reevaluar sus estructuras y sus mediaciones. La VC no debe concentrarse demasiado en sus aspectos institucionales, en detrimento de su función animadora e incentivadora de la vida pero no los puede descuidar.

### ***Escuchar a Dios en los clamores de los migrantes, los indígenas y afros, las mujeres, los pobres, los encarcelados, los enfermos, los ancianos y los jóvenes***

Esta escucha nos lleva a *responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización y de pobreza y a aportar desde una reflexión eco-teológica para la defensa de la vida amenazada en todo su ecosistema*. Ello nos anima a decir y, más aún, a realizar lo que la voz del Espíritu que gime y clama en nosotros y en la mismísima realidad sufriente de nuestra historia y de nuestra situación actual protagonizada en el mundo entero por varios miles de millones de seres humanos. *La llamada a la VC es a ser la punta de lanza eclesial de la defensa de la vida amenazada, de la propuesta de otro mundo posible y necesario*. Pocas cosas producen tanta admiración, sorpresa y atractivo como ver a los religiosos jugarse por los empobrecidos, por los que de una u otra forma se les considera los últimos de la sociedad (VC 82) y estar ahí donde los demás no quieren ir. No hay duda que fue la opción preferencial por los pobres lo que configuró la vida y la misión de Jesús (Lc 4, 18). Ha configurado, también, la vida de nuestras congregaciones. Todas ellas nacieron en la frontera de alguna deshumanización. Por tanto, nuestras prioridades misioneras no pueden estar con los excluyentes sino con los excluidos. Bien podemos decir que la historia de esta opción se confunde con la historia de la VC.

Ello supone el compromiso con el cambio sistémico como respuesta a los clamores de los pobres y apoyo a su protagonismo en la construcción de sociedades más justas e incluyentes. Implica procesos de concientización, formación y acción que sustenten y produzcan cambios de mentalidad, de cultura y de actividades; una espiritualidad y una coherencia de fe que reaccione ante el deterioro progresivo de las condiciones de vida de los seres humanos y contribuya efectivamente a la supresión del hambre, la erradicación de la miseria, la sostenibilidad del medio



ambiente, la igualdad de género, el empoderamiento de la mujer, la disminución de la mortalidad infantil, la superación de enfermedades como la malaria y el sida, la recuperación del sentido del pobre de los Fundadores muy distinto de una caridad asistencialista. Todo esto hay que considerarlo como una resonancia al actual movimiento de los “Indignados”.

Supone, también, la ubicación de *la VC en los lugares de frontera*, como expresión de su mística y su profecía y su defensa de la vida. Implica hacer propia de los religiosos la audacia de las Fundadores, una respuesta evangélica donde lo vida clama, su compromiso con los migrantes/desplazados, la trata de personas, la ecología, los pobres, los ancianos, los indígenas, la mujer; una respuesta al Desarrollo Humano Integral y Sustentable (DHIS) y un Cambio Sistémico que humanice e integre.

*Lleva al profetismo ante la corrupción galopante tanto en el mundo de la economía como en el de la política del mundo a todos los niveles. Implica la cultura de la honestidad, la transparencia y la solidaridad* como alternativa ante la cultura de la corrupción y del egoísmo, sustentada la primera sobre una visión de la persona humana llamada a la relación transparente con Dios, sus hermanos y la creación.

Este desafío nos pide renovar y vivir a fondo la opción por los empobrecidos, los de siempre y los de ahora (DA 407-430), desde sus radicales motivaciones teológicas; el Dios de la vida no quiere que se le quite la vida a los más débiles de sus hijos (DA 392). Esta opción, una vez más, exige salir de mezquinas seguridades estructurales y recuperar el sentido original de la vida religiosa, desde los Padres del desierto y desde la intuición carismática de nuestros Fundadores. La VC tiene que seguir ofreciendo el camino y la realidad de una opción por los pobres efectiva y relevante.

La vida religiosa es significativa y seductora no cuando se alarma ante la realidad sociocultural difícil sino *cuando se convierte en fermento y empuje dentro de la historia que nos toca vivir para que emerjan nuevos cielos y nueva tierra y para que Dios, que es la novedad absoluta (Ap. 21,1-7), habite nuestros límites, los supere y pueda realizar su sueño para toda la Humanidad. La misión de los religiosos cobra pleno sentido si nuestra acción y reflexión, praxis, como la llamaríamos en otras épocas, convergiera en el compromiso con los pobres y la promoción de la justicia.*

### ***Creadora de fraternidad y despertadora de esperanza***

La VC tiene hoy una oportunidad y tarea muy especial por delante: crear en todas partes, suscitar, animar y sostener *hogares de auténticamente fraternos* que irradian a los demás amistad, estímulo, apoyo y reconciliación.

La VC tiene que potenciar la vida comunitaria, a la que las nuevas generaciones son muy sensibles; acoger la diversidad cultural y espiritual de sus miembros, sabiendo que la comunidad ya es misión; abrirse ad extra hacia todos los excluidos de la historia. Podemos preguntarnos: *¿qué es lo que se le exige a una comunidad para que proyecte hacia fuera el encanto de vivir juntos y unidos en la diversidad, creando espacios cálidos y humanizadores, abiertos y alegres para nosotros y para los demás?* Para llegar a esta meta:

- Tendrá que pasar de ser una *vida en común a una comunidad de vida*, rica en relaciones personales de acogida, diálogo y discernimiento, en libertad responsable, en preocupación por el otro, el diferente, en la que más que *la presencia física lo que cuenta es la penetración de espíritu y la unión de corazones.*
- Habrá que pasar de estructuras que infantilizan a apoyos que forman en la libertad. No es raro que, con buena voluntad, se hayan multiplicado los apoyos estructurales que han forjado personas añidadas, sin creatividad ni imaginación, más fieles ejecutoras de órdenes que discernidoras desde la propia responsabilidad y su leal saber y entender para vivir la misión que se les ha confiado. No se ayuda a crecer en madurez y responsabilidad coaccionando sino promoviéndolas.

- Es necesario pasar de una uniformidad imposible a una comunión en la diversidad. Toda comunidad cristiana y religiosa es una pálida imagen de la comunidad trinitaria. Y *la comunidad trinitaria se hace en la diferencia y no en la uniformidad: cada persona divina es distinta y actúa distintamente*. La unidad de la Santa Trinidad está hecha de oposiciones y diferencias de las tres personas distintas, compartidas en el amor.
- Hay que pasar de la trinchera fortificada al campo abierto donde se lucha por el Reino. Una comunidad introvertida es una comunidad neurotizada. Nuestras comunidades vivirían más aireadas y sanas si abrieran sus puertas y ventanas al mundo, bajasen a la calle y se metieran en la caravana de los hombres y mujeres y escucharan con el corazón lo que sufren, luchan y aman. Nuestro lugar no es la retaguardia cómoda donde no se corre ningún riesgo sino la *línea de fuego* donde se lucha por la justicia, la solidaridad y la paz.

## 1. Una VR que ayude a humanizar humanizándose

Ofrecer a la sociedad y cultura actual *una alternativa en la forma de vivir la condición humana no es un desafío menor*. Este gran servicio lo ha hecho la VC en el pasado en los grandes cambios socioculturales de la historia. Ha presentado un proyecto alternativo de realización humana y una propuesta cultural que ha sido la indispensable respuesta a las necesidades de valores, de actitudes y de prácticas de la sociedad del momento. Apoyado en esta gran constatación el mensaje final de la XVII Asamblea de la CLAR, en el año 2009 expresaba: “deseamos caminar hacia un nuevo estilo de Vida Consagrada revitalizada y que responda a los nuevos paradigmas que nos inquietan, haciendo que nuestras fraternidades y sororidades sean más humanas y humanizantes”.

Tenemos que reconocer que en este momento *hay escasa maduración humana de los religiosos*: existe una “precaria salud física y psíquica” entre ellos y todo ello agravado por una significativa disminución numérica. Teniendo presente nuestra realidad nos debe movilizar el urgente desafío de apoyar todas las iniciativas que tiendan a superar la inmadurez y falta de conocimiento personal que se manifiesta en apegos o relaciones de superioridad o inferioridad, en el no saber valorar ni aprender de los distintos modos o grados de formación de cada uno. Para ello, además de usar las herramientas que nos ofrecen las ciencias humanas, es imprescindible una auténtica experiencia espiritual, un encuentro gratuito con la gracia que será capaz de transformar nuestras incongruencias humanas.

Este desafío nos pide una *seria formación inicial y permanente para la vida religiosa apostólica*: para que toque lo profundo del alma del religioso y así sea esencialmente cristocéntrica (DA 12, 41, 220). Tiene que recuperar un espacio amplio la formación humana y afectiva coherente con los tiempos de postmodernidad que se viven; que ayude a caminar por la vida con autonomía y responsabilidad bien maduras. Cuando se quiere tocar fondo sobre este tema y en el contexto sociocultural de nuestros días hay que poner de relieve tres palabras, tres acentos y tres sensibilidades fuertes de nuestros días:

- **Libertad.** Como seres humanos finitos, habitados por una apertura infinita, podemos hoy optar por la libertad. Libertad que está en los orígenes de lo humano, tal como intuyó el autor de Génesis. Libertad para atrevernos a buscar y encontrar nuevos rostros y nuevos nombres de Dios en seguimiento del Jesús de los evangelios. Libertad para vaciarnos del poder, los privilegios y los honores que nos da nuestra ubicación eclesial y social y para posicionarnos real y eficazmente con las mayorías marginadas, empobrecidas y desplazadas. La crisis epocal nos ofrece la oportunidad de la libertad para vivir experiencias inéditas al arriesgar nuestra palabra, al visibilizar nuestras búsquedas, al pasar de la obediencia por miedo a la fidelidad por amor. Esta libertad engancha bien con la docilidad. La libertad sigue siendo un tema clave y en cierto modo turbulento en el proceso de revitalización de la VC y en el momento cultural en que nos encontramos.

- **Compasión.** Conscientes de nuestra finitud y de la finitud de todo lo creado vivimos la compasión como amor entrañable que nos vincula, desde nuestra identidad común, en la enfermedad, en la impotencia, en la muerte. Ella pone pasión en nuestro proceder y da a nuestra existencia una tonalidad indispensable en nuestro desarrollo humano. La compasión que queremos vivir y que encuentra su fuente en el evangelio pide una opción lúcida y amorosa por aquéllos que sufren y padecen como consecuencia de los actos de inhumanidad que ganan terreno en el presente. Hemos de padecer “junto-con”, como decisión entrañable de manifestar el amor de Dios y de curar las heridas profundas de la humanidad, de los demás y de nosotros. Que nuestra mayor preocupación, como la de Dios, sea el sufrimiento de la humanidad y que nuestro amor, como el de Jesús, sea amor que busca la vida para todos, para todo.
- **Comunión.** Todos compartimos la herida de la finitud y la apertura hacia lo infinito; todos sentimos las fracturas que ocasionan en nosotros los conflictos. Estas realidades comunes ponen urgencia a nuestro conectarnos entre nosotros y con Dios para generar relaciones nuevas y nuevas realidades. Más allá de la comunidad limitadamente comprendida como compartir el mismo techo, hemos de optar por crear comunión cotidiana abrazando las diferencias, permitiendo que la Sabiduría divina nos mueva y nos oriente, incluyendo amorosamente lo que nos incomoda. La existencia humana de nuestros días nos pide ejercitarnos en encontrarnos y “enredarnos”. Una comunidad realmente fraterna es uno de los signos más esperados por la cultura actual.

La triada: libertad, compasión, comunión, bien puede provocarnos para vivir así a la Trinidad capaz de colmar nuestro deseo de infinito desde nuestra grandiosa existencia finita, abierta a la eternidad. Puede provocarnos, también, al vivir intensamente las profundas aspiraciones de humanidad presentes en el ser humano de siempre y acentuadas en nuestros días; puede ayudarnos a dar a los religiosos un rostro humano y evangélico. En algún momento quise quedarme con la triada libertad, interiorización y creatividad para replantear radicalmente nuestro seguimiento de Cristo de un modo inédito de claro talante poético y desde luego místico profético; ofrece algún aspecto un poco distinto y complementario en relación con lo expuesto.

### ***Pasar del protagonismo al servicio***

Es un desafío para toda la Iglesia que sale de la cristiandad y hace el duelo de su pasado de gloria.

Pero debemos pasar a otro tiempo, el de un servicio que no se preocupa tanto de su papel, de su poder, ni siquiera de su “incidencia” sino de la autenticidad de su testimonio. No se preocupa del modo de “cuidar la imagen”, sino de “vivir y servir con sentido”. No hay duda que hay una confusión entre servicio y protagonismo y que hay muchos mecanismos socio-psicológicos que hacen la pascua difícil para aceptar un tiempo diferente donde actualizar la figura del Servidor que resucitó.

La crisis de la Iglesia hoy en día pide un llamado a ser un “pequeño rebaño”. Es una oportunidad para proyectar una nueva imagen de la Iglesia, una Iglesia que sea más humilde y menos poderosa, que trate de influenciar a la sociedad solo por medio de la buena noticia del Evangelio y de los valores del Reino y no por el dominio político o el poder económico. Asimismo, la crisis de la VC puede verse como un llamado a ser un “pequeño rebaño”, una sierva impotente de la humanidad y un humilde testigo del Reino de Dios. Una VC con una presencia modesta y humilde, intercultural en sus miembros, colaborando a nivel inter-congregacional entre ellos en el apostolado, y en partenariado con los laicos en misión. Los signos de su presencia no estarán en grandes instituciones y estructuras, sino en su servicio y solidaridad con los pobres y los pequeños de este mundo.

## ***Llegar a una misión compartida con los laicos y a una vida compartida con ellos***

Este real reencuentro con los laicos en el campo de la misión y de la vida, de la acción y de la espiritualidad se transformará en camino y proceso de revitalización para la VC y para la Iglesia. Nos reencontramos con ellos en nuestros carismas que para unos y para otros son la fuente común de agua viva con la que regamos el campo de la misión y de la espiritualidad compartida.

No hay duda que este desafío pide pasos diversos: *colaboración, participación y pertenencia*. Son pasos que clarifican el grado del compartir. Todos ellos son posibles. Por supuesto, lo que se comparte es un carisma y en su doble dimensión de misión, de vida y de espiritualidad. Esta cercanía a los laicos, esta unión sin confusión puede hacer mucho bien en el esfuerzo de revitalización tanto de los laicos como de los religiosos. *Sin embargo, no es un proceso fácil y pide mucha claridad en el aspecto teológico, espiritual, apostólico y a veces jurídico*. Pide, también, una nueva actitud de parte de los religiosos y de los laicos y no siempre se está preparados para dar debidamente este paso.

La integración misionera y carismática de los laicos y los religiosos es un don del Espíritu para toda la Iglesia. A ella le toca impulsarla. Los frutos se harán sentir y pondrán en el pueblo de Dios una especial fecundidad. Para la VC esta integración puede significar mucho más. Según algunos, de ella depende la auténtica renovación y revitalización del laicado y de la VC. La unión hace la fuerza y multiplica el dinamismo.

## ***Enfatizar y abrirse a lo “Inter-intra” como estilo de VR***

Ello supone armonía interna y externa; inter-congregacionalidad, inter-generacionalidad, interculturalidad, inter-religiosidad, intercomunidad, interpersonal... En realidad, toda actitud cristiana y religiosa debe centrarse en la categoría “*inter*”, entendida como presencia, estar en y estar con, escuchar, acoger, encontrarse, establecer nexos, construir puentes. Ello lleva más allá de los ámbitos o espacios concretos dentro la propia comunidad cristiana y nos pone en contacto con los alejados, indiferentes, críticos, y también con las demás tradiciones cristianas y religiosas. *La identidad ha sido presentada, en el pasado y con frecuencia en el presente, para diferenciarnos e identificarnos; sin embargo, la identidad, sirve, sobre todo, para complementarnos, para ofrecer el uno al otro lo que uno tiene y el otro necesita*. Ha llegado el momento para comprendernos vinculados y no separados de los demás.

Lo “*inter*” es transversal y tiende a superar la distancia, la separación y el alejamiento; acerca y complementa. Toda misión *ad gentes* debe ser *inter gentes* en la cercanía y la hermandad. Hoy la misión eclesial –y particularmente de la VC- debiera caracterizarse por ser “*inter*” en la búsqueda de propuestas conjuntas con toda persona de buena voluntad, para promover vida y espiritualidades más auténticas que superen la indebidas restricciones religiosas e institucionales y proponer con fuerza un camino compartido y así “nuestros pueblos tengan vida”.

De una manera más concreta, se precisa desarrollar la dimensión cósmica y de biodiversidad: Escuchar la voz de Dios en “una creación entera que gime con dolores de parto” (Rom 8,22) para dar a luz vida nueva; todo eso pasa por fenómenos climáticos, inundaciones, terremotos, tsunamis, etc. Desde el texto bíblico “...y vio Dios que todo era bueno” (Gen 1,4), rescatar el sentido de la naturaleza como regalo de Dios que es Padre-Madre. Tener presente las nuevas relaciones con el cosmos-creación. *Ahí nos toca suscitar en el mundo la nostalgia de Dios y de la*.

Se precisa avanzar en el promover el conocimiento, los gestos solidarios con otras denominaciones religiosas y la participación en sus ritos y creencias... Aprender a identificar y reconocer la presencia de Dios en la riqueza de las otras religiones y culturas.

Esta gran intuición del encuentro, del “*inter*” nos llevará a construir puentes y lazos sociales con los nuevos sujetos emergentes, en nuevos escenarios, con nuevos saberes, culturales, políticos, económicos, sociales, económicos y religiosos; a establecer nuevas alianzas, atentas al mundo plural. Conduce a juntar fuerzas y darnos ideales grandes y compartidos.

Entre esos planteamientos está tomando mucha fuerza el de una ineludible *intercongregacionalidad*, el “trabajo y la vida en redes” entre las diferentes congregaciones; no simplemente desde una valoración cuantitativa y oportunista, sino cualitativa. No nace desde la disminución de fuerzas sino desde la gran meta de integrar fuerzas religiosas para llegar a las mejores metas a nivel de misión y de vida.

Resumiendo, la interculturalidad tiene posibilidades de realizaciones en la vida de comunidad, el apostolado y la misión. La interculturalidad, la intercongregacionalidad y la intervocacionalidad o partenariado con los laicos. Todas ellas están implicadas. Y para nosotros el reto consiste en cómo ser “interculturalmente culturales”, “intercongregacionalmente congregacionales”, e intervocacionalmente vocacionales”. Es decir: en primer lugar, “siendo interculturalmente culturales” – aunque necesitamos estar bien radicados en nuestra cultura particular, esa radicalidad debería estar abierta al enriquecimiento por la interacción con otras culturas; en segundo lugar “siendo intercongregacionalmente congregacional” – aunque debemos estar radicados en el carisma específico de nuestra congregación, esa radicalidad debería estar abierta al enriquecimiento por la colaboración con otras congregaciones; y en tercer lugar “siendo inter-vocacionalmente vocacional” – aunque debemos estar radicados en nuestra vocación particular como religiosos, esa radicalidad debería estar abierta al enriquecimiento por el partenariado con otras vocaciones en la Iglesia, especialmente con los laicos. Deberíamos ver todo esto en el contexto del reto más amplio en la Iglesia de hoy. Según las palabras del teólogo Vietnamita-Americano, Peter Phan, deberíamos preguntarnos ¿cómo podemos ser “antirreligiosamente religiosos”?, es decir ¿cómo nuestra radicalidad en nuestra tradición religiosa particular debería estar abierta al enriquecimiento que viene del diálogo y del contacto con las otras religiones?

### ***Releer la VR desde el mundo global digital***

Se impone el estar presente en la “nueva cultura tecnológica que cada día se expande más con el “rápido desarrollo de la ciencia, la técnica y las comunicaciones”. Este mundo digital, también llamado sexto continente, puede acentuar la cultura light, que favorece las ya expresadas nuevas antropologías y formas de pensar. Lleva a escuchar lo referente a la contemporaneidad de relaciones, apertura a lo distinto y amplitud de horizontes.

*Es preciso profundizar y promover más un pensamiento global, universal, católico... desde las prácticas particulares, contextuales, locales. Es urgente no sólo el conocimiento y uso adecuado de las nuevas tecnologías de información y comunicación “para evangelizarse y evangelizar” sino comprender en profundidad las implicancias antropológicas, culturales y religiosas de este gran escenario digital; lo es, también, la integración de la cultura digital en las relaciones y en la realización de las personas. Implica que las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se integren en la VR y sean instrumentos evangelizadores de su misión y de su forma de vida; y que ayuden al logro de la solidaridad, evitando la inmediatez y las distancias.*

### ***Escuchar las nuevas antropologías y formas de pensar***

El mundo global ha acelerado la migración interna y externa, gestando un nuevo estilo de familia, nuevas relaciones interpersonales, que producen a su vez nuevas identidades individuales y grupales. Estas transformaciones exigen a la Iglesia y a los Institutos religiosos escuchar y acoger sincera y seriamente las alteridades y diversidades... El encuentro con la alteridad y diversidad, compleja por su misma naturaleza, nos invita a ofrecer propuestas nuevas, creativas, bajo la guía del Espíritu. Precisamente, “este respeto a la diversidad y a la pluralidad, a lo local y lo global *nos urge a entender que no existe ni una cultura única, ni un pensamiento único, ni una historia única, ni una visión única, ni una lengua única.* Todo ello nos lleva a apostar por la convivencia y por el respeto a todos los seres humanos, sin discriminación de ninguna naturaleza.

El texto de los Hechos de los Apóstoles puede ser un buen referente: “Entonces quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía

expresarse”. “...Estupefactos y admirados, decían: ¿Acaso no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos hablar en nuestra propia lengua nativa? (Hechos 2, 4-7).

Ha llegado el momento de volver nuestra mirada para ver la realidad de la cultura postmoderna y percibir la riqueza de los desafíos para nuestra vida y misión que los nuevos escenarios y sujetos emergentes nos proponen y de conseguir identificar algunos horizontes de estos escenarios en algunos rostros de estos sujetos. Las bipolaridades presentes en la cultura en la que estamos insertos nos urgen a una creatividad de alternativas, de lo que bien podríamos llamar *tertium datur*.

### *Tercera parte*

## **PARA PASAR DE LOS DESAFÍOS AL NUEVO MODO DE PROCEDER**

Estamos haciendo memoria, balance y perspectiva de la VC del mundo. ¿Cuál es la alternativa? No hay ninguna duda que un nuevo paradigma de VC. No es fácil definirlo en una oficina. Va a brotar de algunas vidas de religiosos y religiosas. Ellos frente a los desafíos que señalaba no quieren que tengan que decir dentro de 20 años lo que ya hemos señalado al principio. “Hemos cambiado mucho para en la práctica no cambiar nada”. No conviene que esto ocurra. Lo que a continuación se sugiere son señales de ruta para llegar a esta realidad alternativa nueva, a este nuevo paradigma.

Las actuales estructuras de la VC, su organización, su estilo de vida, sus métodos de trabajo... no responden a las necesidades y los desafíos de una sociedad que ha cambiado y está cambiando de manera muy radical. No hay duda que la crisis actual de la VC es profunda y real pero para nada se ha convertido la VC en una pieza de museo. Una vez más deberíamos acertar a convertirla en una oportunidad.

El discurso sobre la VC actualmente es delicado; se trata de elegir entre la vida y la muerte. Brota de la fe en la resurrección; de una recreación al estilo de Nicodemo. Una vez más la VC como en el resto de su historia se tiene que convertir en una alternativa mística ante una crisis global. No tiene que temer ponerse en situaciones límites. En expresión de algunos se precisa abandonar el balcón y meterse en la procesión. Caminar bien implicados en la realidad cotidiana de la gente. El ejemplo de Jesús es claro: andaba con la gente, no tenía problema con el contagio, con el riesgo. Conocía la realidad cotidiana de los enfermos, de los pobres, de las mujeres... comía, bebía, lloraba, tocaba...

Por supuesto que al elegir la vida hay que acertar a pasar del “todavía no” del Reino y comenzar el “ya sí” humilde y exigente, y también del Reino. Este ejercicio es muy exigente; es ejercicio de caridad y de esperanza. En otras palabras, ¿dónde pone la VC marianista la esperanza? ¿En el número de los que entran cada año en el noviciado y en su perseverancia? ¿en la continuidad de nuestra institución y nuestro carisma? ¿en el impulso de nuestra vida espiritual, misionera y pastoral? ¿en el dinamismo de nuestra vida personal y comunitaria? Sin duda en poner a Jesús en el centro de nuestra vida, en el pobre que nos muestra el camino para llegar a Jesús, en el encarnarse en este mundo que es pagano. Así surge un nuevo paradigma.

Por lo mismo bien debemos recordar que:

- Todo esto nos lleva a acercarnos a las problemáticas que se están presentando, a escuchar, a dejarnos interpelar por ellas con una actitud contemplativa y profética e incidir con acciones concretas. Todo queda englobado bajo el paradigma inédito del primado de la praxis desde el lugar teológico del pobre. *“Sólo cuando la fe se vive siempre de nuevo –remata el ahora papa Benedicto XVI- y se realiza de forma viva en la carne y la sangre de cada tiempo, puede proclamarse de nuevo por la fuerza de esa vida y de ese sufrimiento”*.

En toda esta reflexión hay un mensaje de fondo. La VC puede estar en crisis; el Espíritu no. Ello nos lleva a hacer todo lo más posible por ella como si todo dependiera de nuestros esfuerzos y todo dependiera de la gracia de Dios. La VC hoy y siempre es don y es tarea.

- La VC hoy debe hacer frente al “fin del mundo”. Vive en y un mundo nuevo. No es ni siquiera un cambio epocal. Es mucho más. Se acabó la cristiandad. *Pero en nuestro ADN, tenemos el cromosoma que nos permitirá sobrevivir en el contexto nuevo, pero no será fácil.* Hoy, para muchos, la VC es pieza de museo. Algunos que nos quieren bastante nos miran con lástima, tal vez con cierta admiración, en algunos casos, cuando nos ven felices. Muchos buenos cristianos piensan que no tenemos futuro. *El desafío para algunos religiosos es sobrevivir en un contexto histórico donde “lo religioso” cambió radicalmente de signo.* En esta situación de crisis algunos serán absorbidos por la crisis; otros saldrán de ella revitalizados. ¿Dónde está el secreto?
- La VC no puede ignorar, tampoco, los grandes desafíos sociales y ambientales que comprometen el futuro de la humanidad. Su preocupación tiene que ser la misma de Jesús: *la defensa de la vida donde quiera que esta sea amenazada, particularmente en los excluidos.* La vida religiosa apostólica está llamada a ser semejante a la vida nueva de Jesús Resucitado y de su proyecto de Reino de vida e libertad para todos. No puede olvidar que en cada coyuntura crítica de la historia han ido emergiendo siempre nuevas formas de VC, que han revitalizado las congregaciones religiosas existentes. Es de esperar que esto ocurra también, para que la vida religiosa en el mundo sea realmente “evangélica, nazarena, pascual, mística y profética”.
- El gran desafío que la VC tiene por delante no es otro que redescubrir una forma de vida en el que la persona de Jesús y su proyecto en un proceso de verdadero discipulado radical de Jesús se convierte en el corazón de todo; para eso tendrá que seguir profundizando en la identidad místico-profética de la VC, al servicio del Reino, centrada en la Palabra y la Eucaristía, en las estructuras correspondientes y en un proceder diario que revitalice. En el seguimiento radical de Jesús, es indispensable preguntarnos constantemente por el Jesús que estamos siguiendo. ¿Qué imagen de Jesús alimenta nuestra vida espiritual? ¿Qué rostro de Jesús estamos revelando a los demás con nuestra vida y misión? ¿Qué rostro de Dios estamos testimoniando? ¿Qué rostro de Deus subyace a nuestras estructuras o a nuestro modo de ejercer o poder?
- Todo esto supone mirar con atención a la existencia concreta religiosa y a la vida real de los religiosos. El día a día del religioso está marcado por los consejos evangélicos. Y los votos deben llenar de sentido a nuestras vidas. El modo de nominarlos y, sobre todo, vivirlos, con harta frecuencia nos deja insatisfechos y a mucha gente de nuestra sociedad no le dice gran cosa. *Entonces, un gran desafío sería el resignificar los votos.* Sólo así marcarán de hecho nuestra vida y nuestra espiritualidad. Por eso, justamente, hay que resignificarlos, porque se han vuelto insignificantes para no pocos de los que los viven y para muchos de los que son testigos de esta forma de vida. Ellos marcan nuestras relaciones con el Padre, con los demás, con la madre tierra y con nosotros mismos. Son, sin ninguna duda, una buena leña que alimente el fuego que tenemos que tener para encender el fuego de otros muchos.
- Es de preocupar el difuso malestar de la VC que se refleja en la desorientación cultural, la desilusión frente a los grandes proyectos, la dificultad para responder a los grandes anhelos de felicidad, la búsqueda de caminos de salida de la situación que sean fáciles y rápidos frente a una situación de inquietante consumismo y el sentido difuso de frustración por la incapacidad para resolver los problemas. Las perspectivas de futuro no faltan pero todavía no tienen la fuerza necesaria para que hagan emerger ese nuevo paradigma. Cada vez que la sociedad y la Iglesia se han bloqueado a las nuevas corrientes socioculturales y en el fondo a la nueva vida *han surgido nuevas formas de VC y así se han*

*revitalizado las existentes*. Eso esperamos que suceda hoy. Esperamos una VC evangélica y así será vida y será religiosa.

Esta parábola motiva a dar este paso y a moverse en esta dirección. “Un peregrino recorría su camino, cuando cierto día se topó con un hombre que parecía un monje y que estaba sentado en el campo. Cerca de él había otro grupo de hombres que trabajaban en un edificio de piedra.

- Pareces un monje, dijo el peregrino
- Lo soy, respondió el monje.
- ¿Quiénes son éstos que están trabajando en la abadía?
- Los monjes, contestó. Yo soy el abad.
- Es magnífico, contestó el peregrino, ver levantar un monasterio.
- Lo estamos derribando, dijo el abad.
- ¿Derribándolo?, exclamó el peregrino, ¿Por qué?
- Para poder ver salir el sol cada mañana.

La diferencia entre esta narración de la Hna. Joan Chittister, en su libro “El fuego en estas cenizas” y nosotros es que no somos sólo nosotros los que estamos derribando el edificio de la VC. De hecho está en muy mal estado. Lo están derribando acontecimientos socioculturales, eclesiales y algunos más cercanos a nosotros mismos. Frente a esta realidad tenemos una gran opción por delante; *es nuestro kairós para poder ver salir el sol cada mañana, para poder vivir una vida religiosa feliz, fecunda y fiel y generadora de mucha vida*: reconstruir, generar vida nueva dentro de nosotros, en torno nuestro y en quienes están cerca y en quienes están lejos, en lo profundo y en lo más alto. Todo ello va acompañado de un ir reinventando estructuras que llevan a anunciar el evangelio desde una manera nueva de relacionarse con Dios y con los demás para sembrar semillas de eternidad en la historia que vivimos.

- No hay duda que estamos en un recodo de la historia de la VC en el que no se ve casi nada de la nueva época. ¿Cuándo va a llegar el momento en que vamos a ver y “tocar” una forma de VC fecunda y significativa? *Nos alimenta la certeza que el Espíritu va guiando nuestra historia y modelando nuestros grupos hacia algo nuevo*. Lo importante no es abarcar mucho, sino hacerlo con fe y esperanza inquebrantable y seguir adelante re-construyendo. Tenemos que armar un presente que tenga futuro.

Son iluminadores en este aspecto unos pensamientos deslumbrantes del poeta sufí, Rumi, del siglo XIII: “Pasado y futuro ocultan a Dios de nuestra vista; quémalos con fuego”. Es decir, lo que revela al oculto es el presente vivo. Cuando abrazamos el presente, el pasado y el futuro son integrados sanamente y no patológicamente. Sólo el presente tiene la fuerza de concentrar el tiempo. “El pasado y el futuro se dilucidan en él; y la flecha del futuro, lejos de orientarse hacia un mañana indefinido, apuntan hacia ese ‘ahora’ en el que sucede todo y todo se origina. El presente es esa realidad que recapitula el pasado y futuro y les confiere sentido y valor”.

- Nos toca lanzarnos a nuevas aventuras en medio de la incertidumbre y con la posibilidad de que podemos fracasar pero con una confianza absoluta en el amor de Dios que se transparente en una cordialidad transformadora. Sin ternura, sin corazón, sin amor no hay profecía ni testimonio creíble.

No puedo menos de citar y largamente y aunque no literalmente un texto de Ángel Darío Carrero, que ha reflexionado mucho este mismo tema. Lo que le urge actualmente a la vida religiosa mundo no es simplemente una ética de la liberación, que ya tiene bien introyectada, sino una estética, una poética de la existencia, una mística de los sentidos abiertos para contemplar la realidad a la luz de la palabra y emprender, desde esta intimidad amorosa, un camino siempre nuevo.

Hay que dar con el momento y hay que dar con el lugar en el que comienza lo nuevo. La



poeta María Wine confía que, *En algún lugar*, quedará un espacio y un programa abierto a la esperanza porque encara el presente con lucidez de espíritu:

*En algún lugar  
tiene que haber un rayo de luz  
que disipe las tinieblas del futuro  
una esperanza que no se deje matar  
por el desencanto  
y una fe que no pierda  
inmediatamente la fe en sí misma*

*En algún lugar  
tiene que haber un niño inocente  
al que los demonios no han conquistado aún  
un frescor de vida que no espere putrefacción  
y una felicidad que no se base  
en las desgracias de los demás*

*En algún lugar  
tiene que haber un despertador  
de la sensatez que avise el peligro  
de los juegos autoaniquiladores,  
una gravedad que se atreva  
a tomarse en serio  
y una bondad cuya raíz no sea  
simplemente maldad frenada*

*En algún lugar  
tiene que haber una belleza  
que siga siendo belleza  
una conciencia pura  
que no oculte un crimen apartado  
tiene que haber un amor a la vida  
que no hable con lengua equívoca  
y una libertad que no se base  
en la opresión de los demás*

- Los religiosos y religiosas y la Iglesia de del Norte, del Sur, del Este y del Oeste, estamos llamados a ser uno de esos lugares de frescura utópica contra toda anti-utopía. Para ello hay que mezclar vida, poesía, comunidad, creatividad, mística y profecía. Así lograremos conjugar el Evangelio de Jesucristo con la vida misma en todo su espesor; no nos faltarán ganas para desvestirnos poco a poco del desencanto así como del pragmatismo superficial y de los fáciles idealismos, para habitar en la tensión esperanzadora del Reino, atmósfera fecunda del seguimiento fiel y fecundo de Jesús. Toda la vida religiosa debería querer y poder decir: Nos conmueve y mueve el ser signos humildes y sencillos de una estrella que aún titila en medio de la noche de los pueblos, atrayendo a todos hacia la centralidad de la vida. Conviértenos en fuego y en fuego que enciende otros fuegos.